

LAS ARMAS UTILIZADAS POR LAS DANESAS PARA LOGRAR LA TOTAL IGUALDAD DE LOS SEXOS SON EL HUMOR Y EL RIDICULO

Unas cuantas jóvenes belicosas que parecen no cansarse nunca de hablar claro, en una ciudad pintoresca y tranquila, inmersas en esa sociedad escandinava en la que tanto se habla de la igualdad de los sexos: nos referimos a las «Medias Rojas» de Copenhague.

No se trata de sufragistas tradicionales, inhibidas, tristes y moderadas: son militantes de un tipo totalmente nuevo. Las «Medias Rojas» están literalmente agitando la apacible capital de Dinamarca. En sólo unas semanas, sus rostros, sus ideas y su humor han dado la vuelta a Escandinavia. Los periódicos y las emisoras de radio y televisión de Dinamarca, Noruega y Suecia se han ocupado constantemente de ellas...

Hace un mes eran sólo seis, hoy son más de un centenar. Y si hemos de creerlas, pronto serán varios los centenares que formen el movimiento.

COMO SIEMPRE

—Cuando los hombres hayan hecho la revolución, proclamarán la libertad y la igualdad definitivamente conseguidas, pero nosotras las mujeres seguiremos igual. ¡Hundidas en el fango hasta el cuello! —ha declarado al semanario danés «N. B.», una de las fundadoras de las «Medias Rojas», una de las seis estudiantes de Filosofía y Letras que se reunieron hace algunas semanas en un apartamento de Copenhague.

Entre las reunidas estaba Lone Christensen. Alta, pelo corto castaño, no aparenta sus veintisiete años. Lone fuma cigarrillos «porque le gusta» y hace política «porque está bien, es necesario y, además, la divierte». Un tanto agresiva a veces, sobre todo cuando se empeña en demostrar la superioridad escandinava con respecto a los países latinos, entre los cuales se cuenta, naturalmente, Francia: «No es sorprendente —dice— que en Francia no exista ningún movimiento como el nuestro. En Dinamarca, las mujeres obtuvieron el derecho al voto en mil novecientos diecinueve. ¡Veintiséis años antes que las francesas! Además, nuestra legislación es mejor que la francesa y las diferencias de salarios entre hombres y mujeres mucho menores».

No obstante, la sociedad danesa está aún muy lejos de ser perfecta y las «Medias Rojas» (nombre tomado de las «Red Stockings» americanas) han decidido conmovier a la pacífica Dinamarca.

—Muchas mujeres siguen ignorando que son seres sociales —dicen— y se creen más atadas a la familia que a la sociedad. Por eso viven la mayor parte del tiempo al margen, cumpliendo su papel tradicional de mujeres y dependiendo totalmente de los hombres para promocionarse socialmente; espectadoras de una so-

LAS MEDIAS ROJAS DE COPENHAGUE

En dos años, Dinamarca ha conocido dos tipos de medias muy diferentes. En 1969, las casas de moda lanzaron este modelo de medias estampadas con letras. Unas medias representativas de la sociedad de consumo. Ahora el signo es diferente. Las mujeres se rebelan y toman las medias rojas como símbolo de su protesta. El grupo "Medias Rojas" no está formado por sufragistas al estilo tradicional, caricaturizado por sus enemigos. Las de hoy son un tipo totalmente nuevo. En poco más de un mes, su número se ha multiplicado. El grupo lo formaban media docena de mujeres. Hoy pasan del centenar...



ciudad en la que el que habla y el que actúa es siempre el hombre. Hasta en la Universidad. En el mejor de los casos, la más independiente actúa según sus propios deseos, pero, al mismo tiempo, conforme a lo que «el otro», el hombre, espera de ella.

Las «Medias Rojas» han establecido un programa de cuatro puntos: «Hacer que las mujeres tomen conciencia de su opresión y formar en ellas el sentido de la solidaridad, luchar contra las convenciones que hacen de ellas seres inferiores, convencerlas para que luchen por su liberación y no para convertirse en meras caricaturas de los hombres».

TODA LA PANOPLIA

El 8 de abril, catorce «Medias Rojas» organizan una marcha sobre el Radhus (Ayuntamiento) de Copenhague. Objetivo: la denuncia del mito femenino tal y como lo está difundiendo la publicidad. Método: crítica mediante el ridículo. Las «Medias Rojas» gritan: «Queremos que las mujeres estén bien cebadas y que se queden en casa». Los transeúntes miran, se acercan; algunas mujeres comprenden el sentido de todo ello y se echan a reír. Toda la panoplia femenina es exhibida por las «Medias Rojas», disfrazadas de supermujeres, con ligeros, medias negras, sostenes y pechos postizos colocados sobre sus vestidos de calle. Llevan, asimismo, pancartas en las que se dicen cosas como éstas: «¡Antes no era nada, ahora soy casada!», «¡La felicidad está en la lejía!», «¡Los brazos del hombre son el refugio de la mujer!», «Me siento muy "sexy" con este sostén». En la plaza del Ayuntamiento, las «Medias Rojas» tiran sus panoplias a una especie de cubo de la basura oficial de los servicios municipales que tiene esta inscripción: «Mantenga limpia Dinamarca».

De allí, el cortejo se dirige hacia la cervecería Tuborg, donde han trabajado varias «Medias Rojas» durante las vacaciones universitarias: mujeres que transportan cajas de botellas de cerveza y que ganan menos que el hombre que barre los talleres. Llegan justamente a la hora en que obreros y obreras salen de la fábrica. Las «Medias Rojas» distribuyen folletos en los que se reclama: «A trabajo igual, salario igual».

Algunos días después, las «Medias Rojas» llevan a cabo un nuevo «acto de guerra»: esta vez en los barrios pobres, en los que los niños esperan a que vuelvan de trabajar sus padres y sus madres, con la llave de casa colgada al cuello para no perderla.

—Llamamos a todas las puertas —dice Lone—. Nos anunciábamos inmediatamente: «Somos las

«Medias Rojas»». No tratábamos de usted a la gente, sino que la tuteábamos: «Hace sol, ¿vienes a tomar un café a la esquina?». Una treintena de mujeres bajaron con sus niños. Nos hablaron de la escuela materna vecina, donde faltan plazas, así como de la vida que llevan. Nosotras les recomendamos que reivindicasen, que luchasen y se organizaran, asegurándoles, al mismo tiempo, que todo lo podían hacer solas, sin nosotras.

Algunos maridos reaccionaron violentamente.

—¡Poned en la calle a las «Medias Rojas» si es que se les ocurre volver!

Pero la verdad es que cuando volvieron, días más tarde, todo marchó sobre ruedas.

Un primer grupo de mujeres se reunió en un apartamento, mientras que varias «Medias Rojas», rodeadas de unas cincuenta «amas de casa», se dedicaban a agitar el jardín de la infancia.

EN EL TRANVIA

Y las «Medias Rojas» continúan sus actividades. La otra tarde, algunas componentes del grupo asaltaron un tranvía y explicaron tranquilamente al cobrador que querían pagar sólo el 70 por ciento del precio del billete (se calcula en un 30 por ciento la diferencia de salario entre hombres y mujeres que realizan el mismo trabajo). Tras haber tratado de convencer al público de lo justo de su exigencia, y como quiera que se presentaron en el lugar del incidente varios coches-patrulla de la policía, las «Medias Rojas» tomaron las de Villadiego. El «primero de mayo», las «Medias Rojas» participaron en el tradicional desfile llevando pancartas, en las que se criticaba violentamente a los sindicatos.

En cuanto a actividades futuras, algunas piensan instalar una tienda donde las madres podrán intercambiar gratuitamente ropa de niño; otras hablan de crear un antipremio literario, así como de denunciar los libros o películas consagrados a la mujer objeto. Pero sin puritanismos: «Denunciamos a la industria que condiciona a la mujer, pero nada tenemos contra la femineidad». Otras, en la Universidad, tratarán de impedir que sean los estudiantes los que detenten el monopolio de la palabra en los anfiteatros. Y un cuarto grupo se ocupará de seguir sembrando la discordia en las empresas que emplean a mujeres.

Uno puede reírse de todo este asunto, es lo más fácil. Uno puede pensar igualmente que las escandinavas no tienen de qué quejarse. O también que todo es inofensivo. Pero la verdad es que las mujeres disponen aún de grandes reservas de combatividad. ■ CLAUDE ANGELA: